DISCURSO

QUE

EN LA APERTURA DEL CURSO DE 1854 Á 55

PRONUNCIÓ

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA

EL DIA 17 DE DICIEMBRE

DON VICENTE BOIX,

Catedrático de Geografía é Historia, Cronista de Valencia, Socio de mérito y número de la de Amigos del País de la misma ciudad, de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Carlos, miembro del Instituto histórico de Francia, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, y corresponsal de mérito de la Academia española de Arqueología, y de la Sociedad arqueológica de Tarragona y de otras corporaciones literarias.



IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, CALLE DEL MILAGRO.

M. I. S.

Despues de los grandes acontecimientos, que la Providencia acaba de desplegar á nuestra vista y cuya pesadumbre ha dejado impresa en nuestras almas una huella de dolorosa profundidad; se abren hoy por fin á la ciencia las puertas de este recinto venerable, que de siglo en siglo y de generacion en generacion ha recogido debajo de sus bóvedas silenciosas el espíritu de los tiempos, las voces de los sabios y los restos del genio, que cada

época ha dejado consignados en el gran libro de la civilizacion. Modesta en su ropage y con paso apenas perceptible en el inmenso tráfago del mundo, se cobija la ciencia en este templo, para guiar desde aquí á la inteligencia humana, que se ha abierto por fin ancho camino, á través de las pasiones, de los tiempos, de los gobiernos y de las preocupaciones. En su lucha constante y sin estrépito ha arrancado una á una á los siglos y á las instituciones privilegiadas las verdades mas luminosas que un dia, y no lejano quizás, atraerán el bienestar sobre la humanidad, dispersa tantos siglos, y á quien los intereses de castas y religiones, insidiosamente puestos en contradiccion, lanzaban lejos de su unidad apetecida. Dichosos vosotros, ilustres profesores, que estais llamados, en vuestra respectiva mision, á continuar esta obra en que trabajaron asíduamente los sabios de todas las lenguas, y todos los pueblos. Por ello reclama cada año escolar de vuestra parte nuevos esfuerzos, y por ello vuestra posicion no envejece jamás. ¿Por qué? porque nuestro auditorio afluye jóven cada año, y se renueva constantemente al rededor de nosotros. En todas las demás asambleas pasa el tiempo casi igualmente sobre el que habla y sobre los que le escuchan, y se vive y envejece

en ellas á la par. Los dias no se acumulan aquí mas que sobre una parte; y la juventud, la edad madura y la vejéz siguen al orador en sus sueños, sus desengaños y su esperiencia. El auditorio por el contrario ofrece una perpétua primavera; y con él vienen á llenar los grandes vacíos, que dejan los años, la curiosidad incesante del espíritu, la esperanza y el deseo de saber. La vida pasa para el profesor y resta inmóvil en el auditorio; y cuando aquel no existe ya, queda aquí eterna la juventud, renovada sin fin en la sucesion de las generaciones.

La esperiencia venerable y la sabiduría de los años pasados tienen que responder de contínuo á los nuevos oyentes, que acaban de penetrar en la senda de la vida, llamando con impaciencia á las puertas del saber, porque ha de cumplir un dia su mision, como la pasada ha cumplido la suya. No tenemos derecho para decirla jamás, que ha llegado demasiado tarde; porque la copa de la inteligencia no se ha agotado aun, ni el hombre ha terminado todavía su trabajo sobre la tierra. Esta generacion, lo mismo que la que va desapareciendo, participa de un malestar que la aqueja, y la empuja en varias direcciones; y todo indica que va en pos de un suceso anunciado de siglo en siglo. ¿Será este suceso la unidad universal? Se aspira á

salvar las distancias; quiérense romper las vallas levantadas entre pueblo y pueblo. ¿Y qué representa ese ruido? ¿Adónde se dirigen, llenas de ansiedad, las generaciones actuales? ¿Qué significa esa alianza secreta de los pueblos entre sí? Hé aquí las altas cuestiones que el historiador y el filósofo estudian en el silencio; hé aquí los grandes problemas que el tiempo solo ha de resolver. Las ciencias marchan por su parte delante de los sucesos; y la historia arranca tambien al caos de los siglos los hechos mas importantes, para esclarecer la verdad. Los sabios todos caminan á un mismo fin; al Génesis de la materia ha sucedido el Génesis de la inteligencia. El mismo poder que llamó á los animales por sus nombres, llama tambien en alta voz y de siglo en siglo á las razas humanas al campo de la historia. Así se comprende el lazo que liga unas á otras todas las civilizaciones, encadenadas á una tradicion universal, y mostrando en la sucesion de sus dias la gran semana de la creacion de la historia civil. Ardua, al par que imposible, tarea impondria á mi debilidad, si tratara de reducir á un solo boceto la filiacion del género humano y las relaciones misteriosas que existen entre las diferentes razas, que comprende esta gran familia; pero honrado con la mision de

ocupar vuestra atencion un momento, yo el mas inútil de vuestros discípulos, me permitireis en vuestra indulgencia que os recuerde solo las relaciones que han existido siempre entre el Oriente y el Occidente, deducidas de la historia de estos dos inmensos focos de la civilizacion antigua y moderna.

Toda revelacion ha procedido del Oriente; trasmitida al Occidente se llama tradicion. El Asia tiene los profetas, y la Europa los doctores; y ora estos dos mundos, ecos de una misma palabra, han conservado un mismo espíritu, atrayéndose, y confirmándose y guardando el recuerdo de una filiacion comun; ora sus genios se han rechazado como dos sectas, y se han olvidado mútuamente para aproximarse despues. Uno y otro han recobrado su armonía, cuando ha aparecido con un nuevo dogma, un dios nuevo, por decirlo así; de suerte que el cuadro de estas alternativas de alianza y de separacion, de unidad y de cisma forma el de las épocas principales de la vida religiosa

y de la tradicion universal. La Biblia, que es el libro mas occidental del Oriente, hace apenas mencion del alta Asia; el horizonte del pueblo hebreo no se estiende mas allá de la Mesopotamia: y solo de cuando en cuando se acerca á la Bactriana. Ocultos unos á otros los indios y los hebreos han existido en una soledad claustral. El pueblo de Moisés encontró bien pronto sus títulos en su propia genealogía: hijo de Jehovah, y primogénito del Altísimo vivió en la morada del Eterno. El pasado, pues, no debia inquietarle, buscando mucho mas lejos su procedencia. Nacidos por el contrario los dioses helénicos de la primera union del Occidente con el alto Oriente, parecia muy natural que la Grecia debiera conservar, mejor que otro pueblo, el recuerdo de su filiacion. Pero no fue así: sin investigar su orígen la Grecia guardó en su seno el fondo de los dogmas asiáticos, formando de este modo el carácter de aquella sociedad. Su nacimiento se presentó envuelto á su pesar en tradiciones, y la sorprendieron en la cuna sus dioses, ya desde entonces omnipotentes. Persuadióse sin embargo de que ella sola lo habia todo inventado, imaginado y creado; pero observando las relaciones íntimas que existian entre sus dogmas y los del Nilo y del Eufrates, llegó á creer que

el Asia se habia apropiado sus ídolos, y que la tierra no pensaba, ni veia, ni respiraba mas que por el alma liviana, que su pueblo prestaba á todos los objetos. Descendió de su pedestal y se aproximó á todos los altares; encontróse con el Egipto, y sin mostrar sorpresa, esclamó: ¡esto es mio! Se acercó á la Persia, y al admirar el imponente culto del sol en tiempo de Genofonte, esclamó otra vez: ¡esto tambien es mio! De este modo condujo su existencia con la sonrisa en los labios, hasta que se halló frente á frente con el cristianismo, tan diferente en sus doctrinas y tan enemigo de las fiestas olímpicas; y sorprendida por la primera vez, gritó por la voz de todo un pueblo en presencia de S. Pablo: ¡Esto no es mio!

Considerado en general el paganismo no deja ver mas que un incomprensible caos de fábulas y de creencias, en que es imposible marcar el progreso y la decadencia, á pesar de la sucesion de los tiempos. Imágenes de una eternidad muerta y de simulacros inmutables hacen creer en la inmutabilidad de las doctrinas: y hé aquí por qué se han hecho sobre las religiones antiguas unas mismas interpretaciones y concebido acerca de ellas unas mismas ideas, sin comprender, que aquellos sistemas variaron de edad en edad, y que la historia de

los cielos tuvo tambien sus épocas como la historia del globo; que el cámbio de las dinastías divinas implicaba en la antigüedad una revolucion en las ideas humanas; que sus dioses, sin cambiar de faz, cambiaban de espíritu y de naturaleza; y que, á pesar en fin de la conservacion de los nombres, nada se parecia menos al dogma de una sociedad pasada, que el dogma de una sociedad naciente. Si se inquiriesen las variaciones del paganismo, se descubriria tambien con facilidad la causa suprema de las variaciones de la vida social de toda la antigüedad. Los cultos principales del Oriente no son mas que una sola religion, dividida en tantas sectas como imperios; pero un mismo dogma les comunica á todas un genio mismo. La Persia, la India, la Caldea, la Fenicia y el Egipto conservaron en el fondo un dogma igual: y ecos los unos de los otros, los vedas del Ganges, los cánticos de la Media y los himnos de Tebas forman un mismo coro en los templos del Asia.

Bajo nombres diferentes, Mithra, Indra y Osiris son el mismo sol, ojo del mundo, y difunden sus rayos bajo los mismos símbolos; conformidad en el dogma que se encuentra en las constituciones políticas, porque el panteismo penetró por toda el Asia, establecien-

do en el gobierno la soberania teocrática, y en las leyes civiles la confusion del derecho privado con el derecho divino.

Si la Grecia, pues, conservó el cisma en la tradicion, no fue porque sus dioses dejasen de ser originariamente de la misma naturaleza que los del Oriente. La grande alma del mundo vivia en el seno azul de su Júpiter; y tenia en sus manos la cadena de los séres, como el Brahma de la India. De la flauta de Pan se exhalaba la armonía universal, y tenia siete agugeros, para marcar la armonía de los siete planetas. Al nacer jugueteaban los inmortales con los astros de oro: las danzas circulares de los sacerdotes sobre el monte Œta figuraban el orbe invisible de las estrellas; y la orgía de Baco caminaba vestida con el ropage oriental. A pesar de tantas semejanzas en las formas esteriores, se dió sin embargo una significacion nueva enteramente á cada símbolo. Hasta entonces se habia adorado á la naturaleza; de allí en adelante el hombre se adoró á sí mismo. Esto esplica el ritu griego, que se personifica bajo mil formas en las figuras de sus séres Olímpicos. Atribuyéndoles sus acciones propias, les hicieron cómplices de su pasado. Así confundieron en las vidas de sus semidioses las épocas ya casi olvidadas, el genio particular de

las razas y de las tribus, su orígen, sus guerras y sus alianzas, y todo cuanto encerraba la vida social de los tiempos, cuya memoria se habia perdido. Al mismo tiempo que los trabajos de Hércules representan al sol en los doce signos del zodíaco, figuran tambien los esfuerzos de la raza dórica en sus establecimientos nómadas, desde la Tracia al Peloponeso.

A los pensamientos inmutables de la naturaleza sucedieron los pensamientos caprichosos de los pueblos: de este modo cambió el principio religioso, y el orgullo se reveló contra el Oriente. Ganimedes es trasportado al seno de los dioses; y el género humano bebe el néctar divino y se embriaga con él: su voluntad es su luz; el heroismo su dogma. ¿No era natural, por consiguiente, que esta revolucion en las creencias produjese una era nueva en la sociedad civil? Aplicado á la vida social el dogma de la apoteosis de las razas ó de la humanidad toda entera, debia dar por consecuencia el gobierno de la humanidad por sí misma ó de las razas consagradas; lo cual constituye el sistema de la democracia ó de la aristocracia, así en Grecia como en Italia. La república reemplazó á la teocracia: Atenas y Roma salieron armadas, como Minerva, de la frente del género humano ya deificado.

En tiempo de Alejandro sufrió el paganismo una nueva trasformacion: los dioses ya no representaban la naturaleza ni la humanidad: y era que tenian reyes y tiranos, que fueron exaltados despues por la servidumbre de los pueblos. El hombre se habia inclinado ante el emblema del Dios-universo; pero en lugar de un Brahma, distribuidor de la existencia; de un Júpiter, artífice de los mundos, y de una Isis cubierta con el azul de los cielos estrellados, no vió mas que los reyes de Creta ó de la Libia. El culto hecho mercenario dispersó los espíritus: la misma facilidad con que se estendió el dogma de Evhemero prueba la caida de las creencias pasadas; de modo que el paganismo perdió su vitalidad tres siglos antes del último golpe dado por el cristianismo. Roma adoptó el Evherismo, encadenando en el capitolio los dioses de todos los pueblos, verdaderos espectros sin cielos y sin patria, destinados á consagrar los triunfos de la ciudad eterna. El Evherismo se insinuó en sus leyes y en sus costumbres, sancionando con el despotismo del cielo el despotismo sobre la tierra. Los Césares, sumos sacerdotes de la nueva teología, se proclamaron dioses, descendientes de los Osiris y de los Júpiter; y se colocaron en el rango de los dioses *non ore modo, sed et persuasione*

vulgi. De caida en caida el Dios se hizo Emperador: primero se llamó César, despues Calígula, luego Claudio, luego Nerón. Así quedó desnaturalizada la tradicion universal por el orgullo de los antiguos griegos.

Heradoto fue el primero que notó en su viage á Fenicia la vanidad de sus compatriotas, á quienes no pudo desengañar; y la Grecia prosiguió contemplando al Oriente con los ojos de la Jonia, naciendo de esta misma ignorancia su originalidad en el seno de la imitacion. Alejandro solo deshizo esta ilusion, cuando impulsado por el amor hácia lo desconocido, fue á acampar á las márgenes del Indo. Un instinto divino le conducia á la cuna de la raza de quien era el primer representante. Allí descorrió el velo al misterioso orígen de la civilizacion griega; y pudo mostrar á los hélenos los montes sagrados del Indo, de cuyos bosques habian salido sus dioses. El espíritu griego se desvaneció al perder su error: al quebrantar sus fronteras dejó de existir. El pensamiento, sin embargo, del alta Asia se insinuó en las escuelas de Europa: el Indo se acercó á Alejandría. Así volvió á encontrarse, aunque por breve espacio, la tradicion universal; y el cristianismo selló, al nacer, la segunda alianza del Oriente con el Occidente.

La edad media vino á romper este lazo, como si no hubiera existido jamás. En vez de atraerse uno á otro, se rechazaron por el contrario; pues ¿qué podia haber de comun entre el ascetismo de la Europa de la edad media y los esplendores de la naturaleza equinoccial? El culto de la pasion circundado por las nieblas del Norte y encerrado bajo las sombrías bóvedas de las catedrales ¿podia compararse al sol del Golfo de Bengala? ¿tenia Cristo necesidad de esos tesoros? Así fue que las cruzadas, en su espíritu de conquista, no aspiraban mas que á la posesion del Gólgotha. Un sepulcro cerca del desierto de la Siria, el triste jardin de las Olivas, empapado aun con el sudor de la pasion, el absinto del calvario, una tierra, en fin, desnuda, hé aquí lo que la Europa pedia al Asia; mientras que el alto Oriente, con su naturaleza pródiga en todos sus reinos, se cerraba al espíritu místico de estas generaciones, á fuer de una tierra de encantamientos, que vivificaba al demonio de los placeres.

Tan cierto es que el alta Asia ha permanecido incomunicada todo el tiempo que ha dominado sin particion el dogma de la espiritualidad. En vano encontró Marco Polo el continente de las Indias, dos siglos antes que Cristóval Colon descubriera la América: este

camino desapareció en seguida, y las riberas del Oriente y del Occidente se ocultaron otra vez. Sus relaciones no se restablecieron verdaderamente, hasta que la industria salvó en el siglo XV los sentidos y la naturaleza de los anatemas, lanzados contra ella, en los siglos anteriores; y la edad media concluyó el mismo dia, en que el Oriente con todas las pompas de la vida esterior se acercó al Occidente por el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza. Este dia hizo morir el ascetismo. Inmolada largo tiempo la materia á las maceraciones, se levantó triunfante al resplandor del sol del Asia; al culto del dolor sucedió el espíritu de la industria, y el Occidente se adhirió de nuevo al Oriente. La raza europea distinguió su cuna, y la humanidad se incorporó un momento sobre sí misma, como la serpiente de los símbolos que ciñe su anillo al rededor del globo.

Desde entonces se estudió el Oriente, no como Voltaire que llegó á tener fe en el pretendido manuscrito asiático denominado El Ezour-Vedam, obra de un misionero jesuita del siglo XVII. Las bibliotecas inglesas poseen efectivamente algunas láminas de las lenguas antiguas, contemporáneas de Ciro; pero ninguno conocia en Europa su alfabeto, guardan-

do, por consiguiente, el génio de la soledad los tesoros de esa doble civilizacion. Pero no tardó en descorrerse el velo á ese misterio, y muy pronto vino la palabra á derramar su luz sobre las creencias y los dioses perdidos del Oriente. Y esta palabra salió de los labios de Anquetil Duperron, el Marco Polo del siglo XVII. Una casualidad hizo caer en las manos de este jóven, que solo contaba entonces 23 años, una hoja de los libros sagrados de la Persia. Sus caractéres desconocidos escitaron su infinita curiosidad, que deseaba descubrir la significacion de aquellos signos, que encerraban la sabiduría del mundo antiguo. Ninguno podia en Europa guiarle en su avidéz, y lleno de fe y de entusiasmo toma plaza de soldado de un destacamento de la compañía de Indias. Llevando en su mochila la Biblia, el Ensayo de Montaigne y la Sabiduría de Charron, se dirigió desde la esplanada de los Inválidos á las orillas del Ganges. Concluido su empeño emprende solo y sin recursos sus grandes viages por tierra, á fin de conservar mejor los recuerdos de aquel vasto pais. De este modo recorrió con la pistola en la cintura y su Biblia en el bolsillo la distancia que media entre el Benarés y las costas de Coromandel. Fíjase por fin en Surate, porque allí encontró sacerdotes

persas, que en el desierto habian conservado los antiguos monumentos de la liturgia de los magos, así como los hebreos guardaron en su cautividad los libros de Moisés. Encontró el antiguo culto del fuego, resto de aquellas llamas, que Alejandro no pudo estinguir, y que una poblacion sin patria alimenta todavía con su aliento. Diez años de residencia en estas regiones facilitaron por último á Duperron el secreto de la lengua de los persas, el zend que, con el sanscrit, es para el alta Asia lo que el griego y el latin para el Occidente; esto es, la lengua consagrada al culto. Duperron comprende, en fin, aquella lengua que hablaron los magos, Darío, Gerges, Ciro y Cambises; vuelve á Europa al mismo tiempo que tronaba la revolucion francesa, y ofrece á la investigacion la ciencia de la tradicion oriental. William Jones halló tambien por entonces la lengua de los antiguos pueblos hindous, y así comenzaron á verse desde Europa, y mas allá de los altares de la Jonia, los dioses de la India. El Occidente ha recogido, por fin, los despojos y la sabiduría del viejo mundo, y los misioneros y viageros nos han hecho conocer sus himnos, génesis, liturgias, rituales, epopeya, códigos de leyes escritos en verso, drama, filosofía, teología y escolástica. William

Jones y Duperron han renovado los esfuerzos, que Lascaris y los emigrados de Bizancio practicaron para el renacimiento de la literatura griega. ¿Orfeo cederá á Vyasa, Sófocles á Calidasa, Platon á Sancara? ¿Se renovará la lucha entre los dioses del Olimpo y los antiguos dioses orientales; ó unos y otros, prescindiendo de la posesion de unos cielos demasiado estrechos, se reconciliarán, por fin, en el seno de la tradicion universal? La Europa se adhiere al Oriente, y cada pueblo va á estampar su pie en aquella tierra en que la esfinge muestra sus enigmas, al paso que el Oriente sacude su inmutabilidad. La Europa no necesita el turbante para penetrar en el Asia; Constantinopla ha arrojado, por el contrario, el suyo. ¿Qué nuevo órden de cosas saldrá de la confusion de los esponsales de los dos mundos, de esas tradiciones que reaparecen, y de esas lenguas muertas que se desatan en su sepulcro profundo? Al paso que el antiguo testamento del género humano se aumenta con las páginas de las Biblias de la India y de la Persia, el nuevo se desenvuelve con el conocimiento del espíritu que encierra la letra.

La industria, los descubrimientos y los viages no han preparado solos el restablecimiento de la tradicion oriental. La inspiracion ha re-

unido tambien las brisas de la Europa y del Asia, buscando sobre los puentes de los navíos mercantes las formas, las imágenes y los nuevos fantasmas, que debian aparecer bien pronto bajo el azul de un cielo embellecido por los poetas. Desde lo alto del cabo de Buena Esperanza anunciaron primero los portugueses el himeneo del Asia con la Europa. El pueblo de Alfonso Enriquez apareció un momento en la historia, y esto para sorprender con un milagro. Al caer de nuevo en el silencio, hizo nacer á Camoens. El libro de las Lusiadas reune con los perfumes del Portugal el oro, la mirra y el incienso de Levante, bañados frecuentemente con las lágrimas del Occidente. Los recuerdos de la Grecia y del mundo cristiano siguen al poeta aventurero á través de aquellos océanos; y así puede comprenderse el fuego de sus grandes inspiraciones, arrancadas al calor del sol tropical. Cada verso hace oir el eco del mundo griego, romano y cristiano; pero respirais la brisa de aquellos mares que se abren al navío que conduce la humanidad, uniendo á su arpa los himnos de la antigua civilizacion religiosa. El Tasso es demasiado romántico; falta á Ariosto la gracia, la serenidad y la sonrisa del último de los trovadores; la edad media huye con el Dante; pero Camoens no es

poeta vagamundo, es un viagero que lleva la vida del mundo nuevo entre las factorías de las Indias, como la odisea de Homero es un viage á través de las sociedades militares y artísticas de la Grecia.

Simon Richard creaba en el reinado de Luis XIV la ciencia de la interpretacion del Antiguo Testamento, en tanto que Racine dejaba ver en su Athalia las formas helénicas y hebráicas, los suspiros de Sófocles y los dolores de David. Todo indica que va á presentarse una generacion, que tomará posesion del Asia por medio de la ciencia y del pensamiento. A fuer de comentador de Anquetil Duperron, otro viagero, pues, siguiendo las huellas de Camoens, revistió la imaginacion y la poesía francesa con los colores del Oriente. Bernardino de Saint-Pierre nos ofreció en Pablo y Virginia dos amables personages, nacidos bajo diferente cielo, y respirando otras brisas mas puras que nosotros. Hablando un lenguage desconocido en el Occidente, Virginia puede compararse á algunas figuras de la poesía sagrada de los Hindous, Sacontala y Damajanti, y parece hija de la misma familia de los apsaras de los poemas indianos. Su misma dulzura, sus mismos instintos, su misma piedad por las plantas; solo la distingue la suavidad

del cristianismo. El poema de Saint-Pierre es la verdadera espresion de una brahmana cristiana.

La Inglaterra ha concurrido tambien al renacimiento oriental. Numerosas obras del arte y de la imaginacion han respondido á los trabajos de William Jones, Wilson y Colebroocke, y cada escritor se ha ensayado en un poema asiático. En los poetas de la escuela de los lagos, en el panteista Schelley, cuyos dramas están calcados sobre los dramas indianos, es fácil encontrar esa influencia oriental, que brilló con mayor vehemencia desde 1809 bajo la pluma de Lord Byron. La permanencia de este génio gigantesco en las costas de la Morea y de Constantinopla hizo unir el Asia á la Europa. ¡Cuántas veces recuerda este poeta incomprensible, que ha tocado con sus manos y hollado con sus pies aquella tierra, en que las mugeres son mas suaves que las rosas, en que la rosa es la sultana del ruiseñor, y en que todo es divino, escepto el pensamiento del hombre! El viage de Childe Harold, que no es mas que una peregrinacion desesperada, comienza y concluye en las riberas de Levante; visita aquella naturaleza inmóvil; los horizontes armoniosos del Oriente, los nobles sepulcros de lo pasado, en que todo respira silencio, reposo,

dulzura y encanto; y donde quiera presenta el contraste de estos colores con los pensamientos inquietos y los tormentos morales del hombre del Occidente. A través del sueño de Atenas, de Troya y de Corinto, deja escuchar un gemido espantoso; y sobre aquellos mares tranquilos, á la luz del sol, y entre los perfumes de aquellas montañas homéricas refleja la tormenta espiritual de los pueblos de Europa. El Pirata, Lara, Giaour, Mazeppa, criaturas medio inglesas, medio asiáticas, forman un gran coro, y se llaman una á otra al rededor del Mediterráneo. El génio inglés no puede despojarse, empero, de su carácter insular, y no se olvida jamás de sí mismo aun en el seno de otro clima: por ello son mucho mas profundas en su sentido las composiciones orientales de Byron. El Giaour, sobre todo, es un conjunto de cristiano y mahometano; ó mas bien es un renegado del cristianismo y del mahometismo, y reune el escepticismo de las dos religiones y de los dos mundos, y la doble blasfemia de la Europa y del Asia. Al morir en el monasterio del monte Athos, esclama: «No tengo necesidad de paraiso, sino de reposo.” Gulnara, Medora, Kaled, Zuleika, Leila y demás mugeres de las obras de Byron ocultan, bajo el azul del mar del Atlas, la melancolía de los lagos de Es-

cocia, y el cristianismo se esconde en sus corazones musulmanes.

En la Alemania es donde se ha dejado sentir mucho mas la influencia del génio oriental, siendo imposible fijar el tiempo en que comenzó, pues aun en la constitucion de su misma lengua ha conservado su antigua procedencia, siguiendo las emigraciones de los pueblos germánicos. ¿En el dia no sorprende la Alemania por un génio de meditacion, que la constituye en un Oriente cristiano? Sus antiguos poemas son orientales en el fondo; y sus dioses hijos de las nieblas y de las lluvias, cobijados entre las ramas de los fresnos, son hermanos de los que nacieran con la primera mirada de la aurora sobre las montañas sagradas de la Bactriana. Su Odin, cuyo cráneo es la bóveda de los cielos, cuyo ojo es el sol, cuyos cabellos son las ramas esparcidas de los bosques, y cuyos huesos son las rocas del globo, no es mas que el aliado de las divinidades indianas. El panteismo, que el cristianismo no ha vencido mas que á medias, se revela sin cesar en el génio germánico que, tímido en la edad media, forma aun en el dia el principio del espíritu aleman, así en la poesía como en la filosofía. Añadid á esto que la lengua alemana moderna se ha perfeccionado en parte con la traduccion de

las Escrituras, egerciendo el oriente bíblico sobre su espíritu una accion, cada dia mas creciente. Durante la edad media, el estudio del Nuevo Testamento hizo casi olvidar el Antiguo; y los padres de la Iglesia eclipsaron á los profetas. La reforma contribuyó á restablecer los lazos que unian uno y otro Testamento; y reuniéndolos en una misma lengua vulgar, la letra de Moisés y de S. Pablo, mostró á los ojos del mundo que el Asia y la Europa no tenian mas que una sola palabra, una sola vida, sellada en un solo libro. Despues de haber interpretado á Moisés y David con la misma libertad que á Homero y á Sófocles, llegó el momento de aprovecharse de los monumentos y de los libros sagrados del Benarés y de Persépolis, para comentar los de Jerusalem. Todos los rayos del sol del Asía se concentraron para ilustrar los misterios de la Biblia. Trabajo tan vasto se debe á Herder, que es para el génio asiático lo que Fenelon para la crítica y el renacimiento de la antigüedad griega. Goërres se ha formado sobre el tipo de los filósofos del Ganges, mas bien que sobre las escuelas griega y romana, y su cuadro de las religiones es una verdadera Pourana occidental. Despues de Goethe, no se ha contentado Ruckert con imitar el pensamiento del Oriente, sino que ha renovado

tambien el ritmo asiático, así como en el siglo XVI se imitaban los metros de Horacio y de Píndaro. El Himalaya ha encontrado de este modo un eco en los Alpes; y si la civilizacion greco-romana parecia representar los monumentos de la antigüedad clásica en el siglo XVI, el génio germánico del dia parece completarse y confirmarse en los de la Persia y de la India. Esta alianza demuestra uno de los mas profundos enigmas de nuestros tiempos. Pero si se pregunta por qué la Alemania moderna ha sido la única que no ha divinizado la literatura de la desesperacion; por qué no se ha empapado en las lágrimas del Occidente, ni en las amarguras de Byron y de su escuela; y por qué aparecen tranquilas las figuras de Herder y de Goethe en el seno de las tempestades de nuestro siglo, no se podrá responder que ella sola haya descansado sobre un campo de flores, y el resto de Europa sobre la lava de un volcan. La verdadera diferencia consiste en que el escepticismo aleman ofrece un carácter diferente al del resto del Occidente. La Alemania no se ha detenido efectivamente en el pirronismo de la sociedad griega y romana, reasumida por Luciano, por Lucrecio y por Voltaire. Ha dudado de todo, escepto del pensamiento, y el panteismo le ha preservado del ateismo. Ha pasado de

la religion á la filosofía, sin esfuerzo y sin violencia alguna, y sin salvar los lindes de la ciencia de la fe, porque sus metafísicos no se han despojado un solo momento del cristianismo; porque no se ha encontrado nunca en presencia de la nada, y porque este recuerdo no la ha amargado jamás. La Alemania no ha conocido la risa del espíritu de las ruinas; pero no ha conocido tampoco la desesperacion, compañera de ese júbilo. El escepticismo del Oriente y del estremo del Occidente son el resultado de la doble blasfemia de Faust y de Mephistophelés. El uno reune á la impiedad del entusiasmo el ardor del alma, y el himno nuevo á la luz, dejando brillar un rayo que alumbra alguna vez aquel caos. El otro se enorgullece con la sutileza bizantina, y la ironía, la noche sin calor y sin tempestad, el hastío incurable, el sofisma y la sonrisa helada de una sociedad envejecida. Dos génios, dos filosofías, dos mundos presentan en ese escepticismo el combate de Ormuzd y de Ahriman. Comparad, por el contrario, los sistemas actuales de la metafísica alemana con los de la India, y hallareis tales semejanzas entre sí, que seria fácil descubrir los puntos en que difieren. Estas analogías y semejanzas pueden comprenderse bajo el nombre de panteismo, el cual reasume todo el génio del

Asia. Este nuevo sistema no se esplica solo, apelando al concurso fortuito de las circunscias, ni al espíritu particular de una institucion civil, cualquiera que sea; es preciso tener presente que al penetrar el Asia en la poesía y en la política del Occidente, se insinúa tambien en sus doctrinas, y por lo mismo la metafísica tiende á estrechar así la alianza de los dos mundos. Hé aquí la gran cuestion que se agita hoy en el campo de la filosofía. El panteismo del Oriente trasformado por la Alemania corresponde al renacimiento oriental, de la misma manera que el idealismo de Platon, corregido por Descartes, coronó en el siglo XVII el renacimiento griego y latino.

El instinto, pues, de todos los pueblos les conduce á la unidad universal, á unos por el carácter y las tendencias de raza y á otros por ese movimiento universal y misterioso, que prepara una renovacion completa á través de las destrucciones inevitables que presenciamos. Los pueblos se aproximan, y al ponerse en

contacto, adquieren una recíproca asimilacion que les obliga á comparar y á disminuir sus errores sufriendo cámbios de todas clases. La ciencia les rompe todas las barreras; y no sin un impulso irresistible se emprenderian inmensas peregrinaciones, para buscarse los hombres á grandes distancias. «Lo que la conquista respeta, la duda lo mina insensiblemente; lo que la duda dejaria en pie, la conquista lo derriba."

Todos los pueblos concurren á un centro como á su tronco; cada uno viene por su camino; pero al fin de él se halla el árbol de la vida. Hé aquí el objeto y el resultado de las ciencias: ellas han preparado silenciosamente esa senda, de la que habia arrojado la ignorancia á las generaciones humanas. Ellas han facilitado las mas importantes conquistas: han reanimado la materia y la han vivificado con la industria. La legislacion ha tenido que sujetarse á su influencia omnipōtente y ha quebrantado la vara de hierro, para no ver mas que el hombre, y en él la dignidad, que Dios ha impreso en su ser. La política, apoyada en intereses encontrados, ha podido dividir los pueblos, las creencias, los hábitos y las tradiciones; pero el torrente avanza, y su habilidad quedará reducida, no á la fuerza brutal, sino

al tacto de dulcificar esas corrientes que bajan á un mismo punto. El occidente vuela hoy al oriente, llevando la cruz en sus estandartes, para salvar la media luna que en otros siglos mordia en el mundo de los sábios antiguos. ¿Qué se ve mas allá? La humanidad.

La Europa se ha aliado con el Asia; cuando la política intentare romper este nuevo lazo, vendrá á sostenerlo la ilustracion. Este no es un caos; es que se aproxima la solucion de los grandes problemas que se han discutido durante tantos siglos. ¡Ahí y en todo se señala el dedo de Dios!

Os he detenido un momento, señores: seguid ahora adelante, cumpliendo vuestra noble mision, mis dignos maestros.

Y vosotros, jóvenes llenos de esperanza, y que llamais con ardor á las puertas del saber, apresuraos á escuchar la voz de los que os dirigen; porque vuestro es el porvenir. Cada uno de vosotros va buscando ya una piedra donde descansar: esa piedra está colocada á orillas del camino que vosotros seguís. Escuchad, pues, á esos ilustrados viageros, que os enseñarán las asperezas y las ventajas de esa peregrinacion. Escuchad su voz esperimentada; y llevaos con sus instrucciones la bendicion de los que quedamos en el camino. Pero no les

olvideis jamás, almas generosas; y marchad á aprender, porque os llama tambien vuestra mision á través de los grandes acontecimientos, que agitan hoy el universo. Hoy se ha abierto en España una nueva era de progreso; un paso mas para los génios; una leccion mas para los poderes: aprended, primero la virtud, despues la ciencia con ella y para ella. Id á llevar tambien vuestra piedra para el imponente monumento que se levanta. Con la fe en el corazon y la confianza en Dios marchad, para saber. Al pie del monumento que levantamos todos, vendrá un dia á descansar la humanidad entera, bajo la sombra del Evangelio. ¡Dichosos vosotros, si llegais á unir vuestras voces en el gran de los pueblos, cuando bendigan la paz y la felicidad universal!—He dicho.